



raúl navarrete, nuevo novelista

por
Juan José Arreola

Este es un libro hermoso de la nueva literatura mexicana.* Raúl Navarrete lo escribió en una prosa clara y limpia. Su transparencia es tal, que las palabras más hondas brillan en la superficie del lenguaje como el oro de los placeres. Libro rico y humilde hecho de tierra y agua campesina, nos dice la historia de un niño, de un joven, de un hombre que divaga por las calles de México, distraído, ensimismado, fuera de lugar en el tráfico ciudadano donde bruscamente lo atropella un insulto. Y el niño, el joven, el hombre, siente otra vez el desamparo, la orfandad original, la expulsión del paraíso, de la ingenuidad y del asombro. Sigue caminando por un laberinto inmemorial de asfalto tendido sobre piedras antiguas y huesos remotos, florecido de mitos. Ahora su madre lo lleva de la mano, hasta que la gran avenida desemboca en la callejuela del pueblo donde todo lo espera: la gran selva espesa de recuerdos: infancia recordada y otra vez perdida en idas y regresos del sueño a la vigilia: los compañeros de juego inocentes y crueles, la comparsa doméstica de parientes inhumanos, el corro de vecinos que hablan en voz baja y señalan con el dedo, las cuadrillas abiertas de hombres elementales que labran, siembran y cosechan, precavidos y aventurados, la ronda de muchachas impacientes y joviales que saludan a la vida: "vamos llegando, vamos llegando", en el paisaje agreste donde la lluvia bendice tierra, semillas y animales. Puertas que se cierran, ventanas que arriesgan un postigo para que el amor diga en medio de la noche su inacabable monólogo interior. ¿Quién ha hecho con mejor fortuna el viaje redondo del pueblo a la ciudad? ¿Quién dice con tanta sencillez las beatitudes y los horrores de esta íntima odisea? Donde muchos se extravían, uno ha hallado el camino. En su primer intento de novelista, Raúl Navarrete ha conseguido un libro que no depende de nadie y actual en la más íntima acepción de la palabra. Nació en Arandas, Jalisco, el año de 1942. Becario del Centro Mexicano de Escritores 1965-66.

* *Aquí, allá, en esos lugares*, México, Siglo XXI Editores, S. A., 1966. 252 pp.

Cayo Plinio Segundo. *Historia natural*. Traducida y anotada por Francisco Hernández. Vol. I. 1a. Ed. México, UNAM, 1966. xxxii, y 38 pp. 10 láms. IV de las *Obras Completas* ilustr. 34.5 cms. (Tomo de Francisco Hernández).

La Universidad Nacional Autónoma de México, al través de la Dirección General de Publicaciones, continúa la publicación de las *Obras completas* del doctor Francisco Hernández, protomédico de Felipe II. Acaba de aparecer el tomo cuarto, formado por la *Historia natural* de Cayo Plinio Segundo. Esta edición, la más reciente y autorizada, une a su trascendencia científica un valor bibliográfico y artístico que la sitúa entre las realizaciones editoriales de mayor interés en México en los últimos años.

Cayo Plinio Segundo, llamado el Viejo, nació en Como, hacia el 23 o 24 de nuestra era. Fue soldado y jefe de la escuadra, viajó por África y España. De sus numerosas obras, que escribió sobre historia, retórica y gramática, sólo se conserva la *Historia natural*, compuesta durante los últimos años de su vida. Murió el naturalista en el 79, en Estabia, cerca de Pompeya, a donde había llegado para observar de cerca la erupción del Vesubio.

La *Historia natural* de Plinio fue la más ambiciosa enciclopedia de la antigüedad. Autoridad de primer orden durante toda la Edad Media, sirvió de información para innumerables conocimientos e hipótesis que en el campo de las ciencias naturales se comentaron y discutieron durante siglos. A la época medieval pertenecen treinta y cinco manuscritos. Y entre los siglos XII y XIII, Vicente de Beauvais trató de emularla con otra vasta enciclopedia que, más moderna y exacta en muchos aspectos, no alcanzó la difusión y autoridad de su modelo. Según el propio Plinio, consultó más de dos mil libros y consignó veinte mil hechos en la elaboración de su obra; la mayor parte de esos libros no han llegado hasta nosotros, por lo que la *Historia* tiene

aún más importancia como fuente secundaria para conocer el estado de las ciencias naturales en la época romana. Transmitida por copias manuscritas plagadas de errores e interpolaciones, vino a restaurarse en el Renacimiento, cuando, a partir de la invención de la imprenta, se multiplican las ediciones. Se conocen cuatro incunables; los primeros comentaristas aparecen a fines del siglo XV. En España, la recién fundada universidad de Alcalá de Henares se convirtió en centro de estudios plineanos. Se sabe que Nebrija, entre los primeros humanistas, explicó a Plinio el Mayor. Más tarde se suceden los comentarios y las ediciones en lo que sobresalen Hernán Núñez el Pinciano, Francisco López de Villalobos, Juan Andrés Strany, Cristóbal de Villalón y otros humanistas españoles de los Siglos de Oro. Fue aquella época fecunda en el estudio de la *Historia natural* de Plinio. Uno de los primeros en interesarse a fondo por la naturaleza americana, Gonzalo Fernández de Oviedo, basa su obra en la de Plinio, a quien, según un sutil método comparativo, se opone, respetuosa y firmemente, en muchas ocasiones. Como ha apuntado el historiador Edmundo O'Gorman, se planteaba así, en pleno Renacimiento, la oposición entre experiencia y autoridad. A esa inquietud pertenece la edición que de Plinio hace el doctor Hernández y que ahora, por vez primera, se publica.

Francisco Hernández tardó diez años en preparar su traducción y comentario de Plinio. Parte de la edición se elaboró en la Nueva España, entre 1570 y 1576. A pesar de su importancia, Hernández nunca vio publicada su obra. Intrigas cortesanas impidieron, al igual que otras muchas crónicas y estudios sobre América, que la *Historia natural* de Plinio, llena de referencias hernandianas sobre fenómenos y animales de la Nueva España, fuera impresa. Hacia 1629, uno de los últimos en interesarse en naturalista latino sólo son es la *Historia natural* de Plinio fue Jerónimo de la Huerta.